

ORLANDO GONZÁLEZ ESTEVA¹

Mi padre fuma
demasiado. La muerte
le sabe a Cuba.

Nadie habla solo,
ni siquiera el silencio:
casa de todos.

La lentejuela
fija, por un instante,
la luz entera.

No corre el Sena:
corre el agua. Los ríos
siempre se quedan.

¹ Escritor, poeta, ensayista e investigador de origen cubano, reside en los EE.UU. desde 1965. Entre sus amplia, variada y diversificada producción literaria, destacamos de su creación poética: *El ángel perplejo* (1975), *El mundo se dilata* (1979), *Mañas de la poesía* (1981), *El pájaro tras la flecha* (1988), *Escrito para borrar* (1996 / 1998), *Fosa común* (1996), *La noche* (2003), *Casa de todos* (2005), *La noche y los suyos* (2005) y la antología poética *¿Qué edad cumple la luz esta mañana?* (2008). Adicionalmente a sus ensayos de imaginación ha publicado dos antologías: *Tallar en nubes* (1999), apuntes de José Martí, y *Concierto en La Habana* (2000). <http://otrolunes.com/archivos/07/html/unos-escriben/unos-escriben-n07-a01-p01-2009.html>

Es inocente,
aunque caiga una vez
y otra, la nieve.

Hoja sin árbol,
¿por qué azar de la noche
nos encontramos?

Zapatos nuevos.
Dónde me llevarán
sin yo saberlo.

Ah, robles, robles,
¿y esas ramas tendidas?
¿A quién? ¿A dónde?

Se azula el cuervo
que al borde de la fuente
bebe del cielo.

Qué reverencias
ante todo, ante nadie,
hoja de hierba.

Pared arriba,
el caracol sospecha
que hay otra vida.

Cuánta hoja seca.
El otoño es el mismo
dentro que fuera.

Los nomeolvides.
Qué zozobra ver tantos,
¿Quién se despide?

El cielo fuera
de mí; dentro, la playa.
Reloj de arena.

Rocío, gota
–no de agua– de luna
que se desborda.

Hay un silencio
del tamaño de un niño
en mi recuerdo.

Bajo los árboles,
se diría que el tiempo
juega a quedarse.



© *Bajo los árboles* (RANLE, 2014)